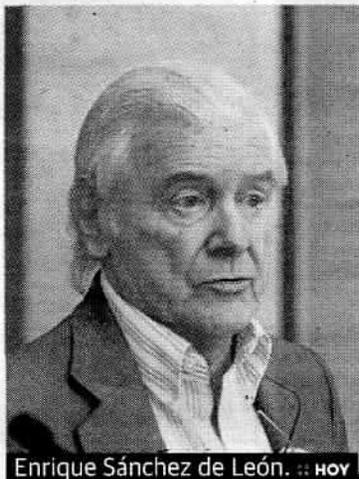


Escribía Machado que «ni el pasado está muerto ni está el mañana ni el ayer escrito». Porque podemos dar vida con la manivela de la memoria para entender lo que fuimos en tiempos de zozobra y esperanza. Éramos tierra de fronteras, donde se domiciliaban la marginación y las carencias. En el mapa aparecía una geografía de gente allá, en las antipodas de la gran fachada del Mediterráneo por donde habían llegado todas las civilizaciones..., y las autovías. El franquismo se marchaba en un noviembre enlutado de incertidumbres. Regresaba yo del País Vasco, fui hasta Lobón para escucharle, en 1977. Dijeron: ¡Hablará Enrique! Entonces el nombre bastaba. El más conocido era, de Miravete para arriba, Antonio Montero, periodista fino y teólogo agudo, con gobierno en la Conferencia Episcopal. Había escrito una obra todavía escasamente valorada: 'Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939'. Era «una Ley de la Memoria Histórica», pero del otro lado de la misma hoja. Enrique abrió las puertas desde dentro del aparato; lo contaré luego en 'Los reformistas del franquismo en la transición política', título de 2008 que yo prologué. Recuerdo que la gente se alistaba a la política por nada, o sea, por mucho, por amor a la tierra y porque a veces la ilusión tiene nombre: Extremadura, el mañana, Enrique...

Muchos le siguieron, algunos ya no están. Otros aun regan remando en su propio otoño vital. Jaime Velázquez y Luciano Pérez de Acevedo estaban en las diputaciones. Y desde la primera hora, en el Comité Regional de ARES

FELICIANO CORREA
HISTORIADOR Y ESCRITOR

ENRIQUE, PREDILECTO



Enrique Sánchez de León. :: NOV

(Acción Regional Extremeña), Julio Cienfuegos, Francisco Ortiz Peralta, Felipe Romero, Cipriano Tinoco, Pedro Cañada, Carlos Julián Aranguren, Decoroso Tovar, Julio Yuste, Ángel Valadés, Pepe Aranguez, M^a Dolores Hurtado Mora..., querían, como los anarquistas utópicos, pedir lo imposible. Luego, en UCD, militaría J.A. Ortega y Díaz-Ambrona, que ha escrito uno de los textos más lúcidos sobre 'Las transiciones políticas 1939-1978'. Isidoro Hernández Sito, Joaquín Suárez Generele, Antonio Uribarri. Alberto Oliart, ministro varias veces, X Premio Comillas en 1997 con una impecable obra 'Contra el olvido'. Ahí cuenta cómo al escribir, a modo de extraer las cerezas de un

cesto, se va sacando de la memoria un dato y luego vienen otros sin que el que escribe supiera de verdad que estaban ahí tan escondidos. Algunos, aprendices de vida entonces, rebeldes con causa, sobreviven en la columna periodística. Como Tomás Martín Tamayo, consejero de Cultura de la cosa autonómica y todavía cada semana poniendo sal y pimienta para que a la tinta no se le ponga cara de muerta en el papel. Luis Ramallo, el primero que presidió la preautonomía, porque no pudo ser que accediera a ella Antonio Hernández Gil.

Ha pasado el tiempo. Los galardones se han repartido. Para Oliart, Ibarra, Ramallo y todos los demás. Pero Enrique fue visto como un rebelde montaraz. Un hijo de maestra y sastre que llega a ministro. Amaba el modelo interclasista, sin complejos. ¡Ojo con él!, se dijeron. En 2014 la Real Sociedad Económica solicitaba la Medalla de Extremadura. Se la negaron. Como a Galileo..., «vino a los suyos y los suyos no lo reconocieron». Era hombre de centro. Estaba con los de abajo y no era de arriba. Pasó por la política sin extremismos y sin exclusiones. La bandera de ARES tenía el amarillo del trigo y el verde de la higuera. ¡La tierra!, esa era la cuestión. Todavía recuerdo una reunión en el castillo de Albur-

querque donde el médico Manolo Pedraza llamaba a las cosas por su nombre: Tierra, extremeña; gobierno, el nuestro; y libertad sin ira. Pero casi siempre los sueños en la casa del pobre..., sueños son.

Pasaron algunos años más y todavía Enrique quiso volver a levantar la bandera, «frente a la poesía que destruye, la poesía que promete»; lo había aprendido en los campamentos por los que conocimos el mar. Estábamos en el Hotel Río. Yo le pregunté, para esta nueva operación regionalista ¿quién pone la gasolina...? Pues ya no era lo mismo. El romanticismo de la Transición se había escapado por las grietas de la política manida. Extremadura era otra, y España y nosotros, al decir de Neruda, «nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos...».

En 2014 participó en el curso de verano, en el Parlamento que presidía Fernando Manzano, sobre 'Adolfo Suárez, Extremadura y el Espíritu de la Transición'. Dijo que por aquí se le llamaba poco. Enrique había dejado de ser ya para la mayoría el nombre que bastaba para definir a un personaje.

Ahora el ayuntamiento de Badajoz, por iniciativa de un partido de centro, C's, de la mano de Luis G. Borrueal, ha logrado que Enrique Sánchez de León sea nombrado Hijo Predilecto.

Con los nuestros somos demasiado tacaños. Ojalá los que detrás lleguen aprendan cuanta afrenta y dolor acarrearán los demonios familiares. Ahora, otra vez..., sonará Enrique, un nombre que bastaba entonces para referirse a una manera atractiva de hacer política.